

---

## La expedición a Loma Rica revisitada. Los inicios arqueológicos: entre los intereses provinciales y el avance de la centralización estatal (Tucumán, 1877)

*L'expédition à Loma Rica revisitée. Les débuts de l'archéologie : entre les intérêts provinciaux et l'avancée de la centralisation étatique (Tucumán, 1877)*

*The Loma Rica Expedition revisited. The archaeological beginnings, between the provincial interests and the advance of state centralization (Tucumán, 1877)*

Sandra Tolosa

---



### Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/cal/14265>

ISSN: 2268-4247

### Editor

Institut des hautes études de l'Amérique latine

### Edición impresa

Fecha de publicación: 31 diciembre 2021

Paginación: 213-234

ISBN: 978-2-37154-153-5

ISSN: 1141-7161

Este documento es traído a usted por Campus Condorcet



### Referencia electrónica

Sandra Tolosa, «La expedición a Loma Rica revisitada. Los inicios arqueológicos: entre los intereses provinciales y el avance de la centralización estatal (Tucumán, 1877)», *Cahiers des Amériques latines* [En línea], 98 | 2021, Publicado el 10 octubre 2022, consultado el 14 octubre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/cal/14265>

---



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Sandra Tolosa \*

## La expedición a Loma Rica revisitada. Los inicios arqueológicos: entre los intereses provinciales y el avance de la centralización estatal (Tucumán, 1877)

La expedición realizada en 1877 por Inocencio Liberani y Rafael Hernández a Loma Rica, Catamarca, es considerada un evento inaugural de la arqueología del noroeste argentino (NOA) [Fernández, 1982; Nastri, 2004]. En un momento temprano de la constitución de la disciplina, dicha expedición abrió la zona al conocimiento científico y al debate sobre la posible existencia de un antiguo sistema de escritura [Haber, 1994]. Sin embargo, la rápida apropiación del tema “calchaquí” por la academia central relegó a Liberani y a otros pioneros a un pasado “protocientífico” [Tolosa, 2018].

Pese a esto, el papel fundacional de la expedición persiste en la historiografía disciplinar contemporánea, solapando, a su vez, acciones previas de la arqueología local [Leguizamón, 1876a y 1876b; Pringles, 1876]. Esto es el reflejo de dos influencias. La primera es el énfasis dado a esa idea en la reedición del álbum de la expedición en 1950, proyecto de Ernesto Padilla<sup>1</sup> que estuvo motivado por

---

\* Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

1. Ernesto Padilla (1873-1951) fue abogado y político, miembro de una importante familia industrial tucumana, diputado en cuatro períodos, gobernador de la provincia y ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

el afecto y reconocimiento hacia su antiguo maestro Liberani, así como por la intención de reterritorializar el origen de la arqueología del NOA en Tucumán. La segunda es la valoración otorgada al aval estatal a la expedición a través del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública (MJCIP), aunque sin problematizar el contexto de su realización. Incluso algunos estudios críticos han destacado el rol del Estado nacional en la formación de los supuestos teórico-metodológicos de la arqueología [Haber, 1994] o vinculado la expedición al proyecto territorializador estatal [Carrizo, 2010].

En este trabajo sostengo que la idea de una influencia superlativa del Estado nacional en la expedición debe ser matizada y que hay que observar el rol de la agencia local en la promoción, gestión y realización de la misma, en sintonía con sus propios intereses. Primero, porque a fines de 1870 no puede pensarse en un Estado constituido, sino aún en formación, que se encuentra transitando la última etapa de un largo y accidentado proceso de construcción. Recordemos que al término de la década revolucionaria<sup>2</sup> la disolución del Gobierno nacional dio paso a un extenso periodo de lucha entre el partido unitario, que pretendía concentrar el poder en Buenos Aires, y el federal, que buscaba conservar las autonomías provinciales. En 1831, el Pacto Federal impuso este proyecto político, que consolidó la Confederación Argentina y la jefatura de Juan Manuel de Rosas, quien, tras haber sido progresivamente cuestionado por su propio partido, fue derrotado en 1852 por Justo José de Urquiza. Aunque la Constitución Nacional de 1853 permitió comenzar a esbozar un proyecto nacional, continuaron coexistiendo el poder económico del puerto de Buenos Aires y el poder militar de la Confederación al mando de Urquiza, que finalmente fue vencida en la batalla de Pavón (1862). Fue recién entonces, durante el periodo de Organización Nacional, con las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), cuando comenzaron a sentarse las bases del Estado nación, que se afianzaría en la década de 1880.

Segundo, porque el avance del Estado por medio de distintas vías de penetración durante la década de 1870 [Oszlak, 1997] requirió de la constitución de alianzas para sostener la gobernabilidad. Para ello, fue necesario contemplar las características de los distintos espacios geopolíticos y de sus poderes preexistentes, que fueron relegitimados (sobre todo los que eran políticamente afines) mediante cargos en la función pública, lo que convirtió a las instituciones estatales en núcleos de los entramados sociopolíticos de entonces.

En Tucumán, provincia cercana al unitarismo, con una economía en auge, un predominio político de las élites industriales, vínculos comerciales con Buenos Aires, una propiedad privada de la tierra desde la Colonia y relaciones

---

2. Desde la Revolución de Mayo (1810) hasta la batalla de Cepeda (1820).



personales influyentes, las políticas del MJCIP —en las que se enmarca la expedición— fueron, en particular, articuladas mediante una red de relaciones y una coparticipación fáctica con la agencia local que no siempre estuvo supeditada a las órdenes estatales.

Por ello, me interesa desplazar el foco del “centro” estatal para observar el papel de esos agentes locales, menos atendido. Esto permite reconocer a José Posse —miembro de la élite, de la política y rector del Colegio Nacional de Tucumán (CNT)— como el verdadero impulsor de la expedición de 1877, así como percatarse de que Liberani acató parcialmente las instrucciones del ministerio, lo que reduce el valor determinante que se le ha asignado. Asimismo, permite reconsiderar la función del CNT ya no como un mero telón de fondo de la expedición, sino como un espacio central de la vida pública y del proyecto productivo tucumano y, por lo tanto, como un núcleo de disputas de poder.

Por último, el poner de relieve la agencia de los sujetos en las dinámicas institucionales, sus intereses subjetivos y de clase, así como su posición en las redes locales, permite matizar la idea de una adhesión inconsciente de los intelectuales tucumanos al objetivo territorializador de la nación [Carrizo, 2010, p. 58] y, por el contrario, verlos como artífices de la construcción y posicionamiento de su provincia en ese proyecto.

## Contexto

El año 1877, que se inició con la expedición a Loma Rica, marcó el fin del periodo de Organización Nacional. El presidente Avellaneda continuó el proyecto de lograr un ideal de Estado unificado y moderno, aunque la débil economía argentina, exportadora de materias primas, había sido impactada por la crisis económica iniciada en Europa en 1873. La baja de precios, la reducción de tasas aduaneras y la falta de reservas afectaron todos los sectores y produjeron un alto índice de desocupación. Sin embargo, Avellaneda prosiguió la obra pública, especialmente los ramales ferroviarios, reduciendo drásticamente el gasto.

Ese año, con la Ley N° 810 de Aduanas (1876), se demedieron las importaciones y se inició la industrialización de productos primarios, lo que, junto con el aumento de ciertos cultivos y la implementación del sistema de enfriamiento en buques, permitió superar la crisis a fines de la década. Asimismo, la Ley n° 817 de Inmigración y Colonización (1876) buscó atenuar la escasez de mano de obra. Al sur del país, los problemas de fronteras y el planteo de sumar tierras al crecimiento productivo [Lewis, 1980] justificaron el avance militar sobre el territorio de indios y gauchos. Las tierras fueron transferidas a la oligarquía [Ansaldi, 1989] luego de un proceso genocida formalizado por la campaña de Adolfo Alsina (1875-1877), que fue proseguida a su muerte por Julio Argentino Roca y su “Conquista del Desierto” (1878-1885).

En contraste con este panorama, Tucumán experimentaba un gran crecimiento económico que orientó su búsqueda de posicionamiento social y cultural. Su poder político era detentado por una élite que había reorientado sus capitales hacia el azúcar y establecido acuerdos comerciales con Buenos Aires durante la presidencia de Mitre [Pucci, 1989; Campi, 1995; Sánchez Román, 2005]. El éxito de su industria llegó en 1876, con la inauguración del ramal del Ferrocarril Central Norte Argentino, concluido por Avellaneda<sup>3</sup> en favor de su provincia natal.

Hasta entonces, el azúcar tucumano no podía competir con el importado de Cuba: el transporte de tracción a sangre limitaba su circulación a espacios limítrofes y no podía trasladarse la maquinaria de acero necesaria para transformar el obsoleto equipamiento de las fábricas. El tren permitió abrirse al mercado interno y políticas aduaneras proteccionistas promovieron la exportación [Rutledge, 1987; Girbal-Blacha, 1991]. Entre 1877 y 1881 se duplicaron las hectáreas de caña y se fundaron ingenios y pueblos, aunque esto no implicó la concentración de tierras en virtud de las subdivisiones previas y la escasez de tierra pública [Balán, 1976]. La convivencia de pequeños y grandes productores, la mercantilización y la rápida proletarización del campesinado [Campi & Lagos, 1995] hicieron que en 1900 Tucumán cubriera el 85 % de la producción nacional.

Coincidiendo con los ideales de progreso de la nación, Tucumán fomentó tempranamente el estudio y difusión de sus elementos productivos. Las memorias descriptivas y exposiciones eran un medio para atraer al “extrangero ávido de conocer la riqueza y las producciones especiales” y abrir Tucumán al mercado extrarregional [Granillo, 1872, p. 16]. Pero, contrariamente a lo sucedido en Buenos Aires y el Litoral, la inmigración europea no tuvo un impacto significativo en la población tucumana [Groussac *et al.*, 1882]. Fueron los empresarios locales quienes controlaron la economía y reforzaron la importancia de San Miguel como capital social y financiera.

## Educación, política y actores locales

El Estado apostó a la nacionalización de la educación como medio de formación de ciudadanos y difusión del ideario hegemónico a través del MJCIP. Durante la presidencia de Avellaneda, el ministro Onésimo Leguizamón (1874-1877) fundó y reestructuró escuelas, aumentó la matrícula, renovó currículas y creó Colegios Nacionales en distintas provincias.

---

3. El proyecto fue comenzado por Sarmiento en 1868, con fondos de aduana; en 1871 se licitó el proyecto y se contrató a la empresa Télfener & Cía. y, finalmente, la obra fue concluida en 1876 por Avellaneda, quien en el viaje inaugural retornó a su provincia natal, luego de veinte años de ausencia.



El MJCIP dirigía a las provincias políticas pedagógicas de modelo extranjero, que eran aplicadas por agentes locales influyentes, quienes también se encargaban de cuestiones presupuestarias y organizativas, controlados por inspectores nacionales y provinciales. El funcionamiento a distancia suponía una activa comunicación, registrada en las Memorias del Ministerio, que permite ver que el proceso de centralización educativo fue el resultado de una dinámica de coparticipación entre agentes, basada, primero, en vínculos interpersonales y, progresivamente, burocratizada, en el marco de un Estado formador de alianzas estratégicas para instalar su nuevo orden.

En Tucumán, el fomento a la instrucción encontró suelo fértil. El deseo de crecimiento cultural de su élite suscitaba un clima de cooperación que propiciaba el éxito del proyecto. En 1870 funcionaban sesenta y una escuelas, treinta y cuatro de ellas provinciales. La capital contaba con el Colegio Sarmiento de niñas, el Colegio Nacional de Tucumán (CNT) de varones, dieciséis escuelas municipales y ocho privadas; el resto se encontraba en los otros departamentos. Un año después, la cifra ascendía a noventa y seis. “Tucumán debe estar orgullosa con el desarrollo que en tan poco tiempo ha alcanzado la educación pública. Al paso que vá, y si el Gobierno de la Nación no le retira su poderosa protección, será una de las Provincias en que la educación se encuentre más difundida en el pueblo”, afirmaba el jurisperito Arsenio Granillo [1872, p. 68] en aquella época.

El CNT fue el primer colegio secundario provincial, creado por Mitre en 1864 e inaugurado en 1865, bajo el rectorado de Uladislao Frías, unitario que ocupó diversos cargos, entre ellos el de gobernador de la provincia de Tucumán (1869-1871).<sup>4</sup> El colegio tuvo gran crecimiento durante la gestión de José Posse, otro unitario y gobernador provisorio (1862-1864), miembro de una importante familia tucumana, periodista y amigo íntimo de Sarmiento, quien lo propuso para la rectoría en 1870, tras la renuncia de Benjamín Villafañe, otro unitario que gobernó brevemente en 1861. La concurrencia de la carrera política de los tres rectores y su paso por la gobernación sugieren que su cargo en el ámbito educativo conllevaba un valor político y era observado por la sociedad tucumana.

El programa educativo del CNT respondió a los intereses de la élite industrial y de una “ideología agrícola” [Tolosa, 2018] que orientó la creación de Departamentos de Enseñanza Profesional de Agronomía en distintas provincias. Para Tucumán, la agricultura era el origen de la civilización, desarrollo y superioridad de su población frente a los “pueblos pastores” que la rodeaban, políticamente relacionados con el caudillaje federal regional, “ejemplo palpitante de la influencia perniciosa del pastoreo en la vida y destino de los pueblos” sobre el que afortunadamente había triunfado la Organización y la

4. Fue también interventor federal en San Juan (1873) y Jujuy (1879-1880), ministro del Interior (1872-1874) y miembro de la Corte Suprema de Justicia (1878-1899).

propiedad privada [Granillo, 1872, p. 132]. Por ello, el poder provincial apoyó el proyecto del CNT, que de otro modo no hubiera podido concretarse. En 1870, el entonces gobernador Frías cedió a la nación las cuadras necesarias para la Quinta Normal de Agricultura [MJCIP, 1871, p. 79] y en marzo de 1871 se creó el Departamento Agronómico. Es necesario dimensionar la importancia de esta cesión: prácticamente no existía tierra pública alrededor de la capital.

### José Posse

Posse aceptó dirigir el CNT a condición de que el Gobierno nacional cumpliera sus “exigencias” para presentarlo como un “modelo en su género” [AMHS, 1947, p. 26]. Para ello, además de la comunicación oficial con el entonces ministro Avellaneda, mantuvo una activa correspondencia paralela con el presidente Sarmiento, a quien pedía intercesión:

“A Avellaneda le he escrito largamente sobre cosas relativas al servicio de este Colejio, muchas de ellas acordadas con el Inspector Torres. Como Avellaneda te dará cuenta, te pido que metas en ello todo el hombro si quieres que al cabo de un par de años te dé un establecimiento modelo del que he recibido en pañales. Lo que se gaste será bien gastado, y lo que se haga se hará bien hecho; no hai que cortarme el vuelo, ni pegarme en la mano [...]. Ayúdame si quieres tener por acá todo en regla [AMHS, 1946, p. 225]”.

La urgencia por construir el edificio del colegio hizo que se facultara a Posse para gestionar planos y contrataciones. La obra comenzó antes de ser autorizada por el ministerio y Posse tuvo que pedir dinero al mismo Sarmiento [AMHS, 1947, p. 7]. Las necesidades eran tan básicas que no se podía modificar la currícula hasta finalizar la ampliación. Se debía terminar los gabinetes de Física y Química porque sus instrumentos, adquiridos previamente, se estaban deteriorando [MJCIP, 1871, p. 224-314]. Los estudiantes estaban sometidos a una “prolongada inmovilidad” y, pese al reducido alumnado, las clases se impartían en los corredores. Como no bastaba con los terrenos ya adquiridos, Posse esperaba autorización para comprar otro, con fondos del colegio [MJCIP, 1871, p. 314-319]. Estas situaciones manifiestan el carácter poco sistemático de las obras del sistema educativo nacional y la escasez de recursos disponibles para ello.

Más allá de estas dificultades, Posse parece haber estado satisfecho los primeros años. Sin embargo, en 1873 una conspiración en su contra dio lugar a una serie de conflictos que manifiestan la importancia política del rectorado. El hecho tenía un antecedente: en 1867 estudiantes mayores habían impulsado un motín a mano armada para expulsar a Villafañe y terminaron siendo reprimidos por la fuerza pública.

Posse denunció las amenazas ante Avellaneda, anunciando el cierre del colegio si algo ocurría. Este escribió a su hermano Eudoro —ministro de



Gobierno provincial— confiándole que Sarmiento sostendría la autoridad de su amigo [AMHS, 1947, p. 26]. Pero para Posse era justamente el Gobierno el que lo difamaba en la prensa y “enrolaba” estudiantes para acciones de “hostilidad al Establecimiento”, que el año anterior habían dejado un saldo de veinticinco estudiantes presos. Las nuevas injurias y amenazas públicas de que “se librarían del rector” y un pedido de destitución elevado al inspector confirmaban la sedición.

El rector expulsó a los cabecillas y culpó a la prensa de alentar el “hecho subversivo” al decir que “los niños del Colejio tenían el derecho de petición para remover empleados” [AMHS, 1947, p. 30]. Los jóvenes se armaron, el colegio debió cerrar y Posse pidió autorización a Sarmiento para reorganizarlo mediante una “limpieza” del alumnado rebelde. El problema, no obstante, era político:

“Cuando sepas que Gobierno, Municipalidad, Juez Federal y otros personajes gauchipolíticos están metidos y aplauden la desorganización del Colejio, te tapparás la cara con las manos avergonzado del país en que hemos nacido. Espera mis cartas. A mi juicio, este Colejio no debe abrirse nunca. Estos bárbaros merecen su destino [AMHS, 1947, p. 32]”.

El CNT reabrió al año siguiente, pero la suspensión del profesor Groussac provocó respuestas del gobernador y de Avellaneda, así como nuevos pedidos de destitución en la prensa. Frente a tal inestabilidad, Sarmiento ofreció a Posse dirigir el Colejio Nacional de Rosario y hasta suceder a Avellaneda como ministro, aunque no dispuso los medios necesarios para tal fin [AMHS, 1947, p. 38]. Las sospechas de conspiración llegaron hasta el Congreso Nacional [AMHS, 1947, p. 40]. Posse acusó a Avellaneda de haber hecho circular allí una carta privada de Sarmiento con el fin de denigrarlo, así como de haberse comprometido públicamente con sus enemigos a cesantearlo: “Cuando se aquiete este mar revuelto y se acabe el estado de sitio, tengo algo que decir por la prensa sobre mis relaciones con Avellaneda; algo no muy agradable” [AMHS, 1946, p. 53].

Pasados estos conflictos, en 1875 la ampliación del edificio comenzó a concluirse con esfuerzos locales, salvo la escuela práctica, el museo y el laboratorio de la Quinta Normal. Justificando la necesidad de ahorrar gastos al Tesoro, el rector pidió la disolución del internado, lo que además ayudaría a garantizar la disciplina [MJCIP, 1875, p. 432-437]. Como la renuncia de Posse, presentada anteriormente, nunca fue confirmada, este conservó su puesto hasta 1882, lo que para él representaba una garantía: “una papeleta de resguardo contra los avances de la jente de mi tierra” [AMHS, 1946, p. 54].

Lo expuesto demuestra el carácter político del rectorado como un espacio de disputas del poder provincial y de contiendas partidarias que alcanzaban nivel nacional, así como la presión e involucramiento de la prensa en la vida institucional. Por otro lado, la correspondencia entre Posse y Sarmiento permite acceder a una dimensión “oculta” del funcionamiento del poder entre el centro

y la provincia, en la que las relaciones interpersonales eran más eficaces que las vías institucionales. Estos aspectos revelan la distancia entre el plano formal de los mecanismos de estatalidad y las formas efectivas de relación y de praxis política de la época, lo que permite cuestionar una presunta verticalidad del Estado y constatar, más bien, un proceso inestable de luchas y alianzas políticas y personales, en el cual se iban definiendo las aún débiles estructuras institucionales.

### **Inocencio Liberani**

El MJCIP se encargó también de la profesionalización de las ciencias, a las que el ideario progresista apostaba por sus beneficios económico-sociales. Al carecer de especialistas nacionales, se contrataron profesores provenientes de otros países,<sup>5</sup> que introdujeron un modelo extranjero de enseñanza.

El nombramiento de profesores para el CNT, cuya escasez resultaba evidente a medida que aumentaba el número de materias y de alumnos [AMHS, 1946, p. 6], fue un reclamo constante de Posse:

“Y ya que hablo de las grandes medidas ordenadas por el Ministerio de V.E. para propagar la enseñanza, creo esta la oportunidad de representar a V.E., que para alcanzar los resultados que se buscan, es necesario tener en los Colegios, Profesores idóneos, a la altura de las materias que se enseñaran. Por aquí viene una dificultad; y ¿cómo conseguirlo con los sueldos asignados en el presupuesto? La ley interna de los Colegios dispone, que los Profesores deben todo su tiempo al Establecimiento, y por esta prescripción es muy difícil encontrar hombres de ciencia, que dediquen todo su tiempo a la enseñanza por 75 pesos mensuales, suma insuficiente para vivir mediocrementemente [MJCIP, 1871, p. 224]”.

Para la clase de Historia Natural y su gabinete se nombró a Inocencio Liberani, sabio importado de Ancona, Italia, para nutrir a las nuevas generaciones de una provincia sin especialización científica, pero con esperanza de ser potencia regional.

Según sus manuscritos, su viaje respondió a “las insinuaciones de varios compatriotas amigos, que ocupaban puestos elevados en la República Argentina”.<sup>6</sup> Llegó a Buenos Aires en 1873 y fue enviado a Tucumán como profesor de Zoología y Botánica del Departamento de Agronomía. En 1878 fue nombrado profesor de Historia Natural, Fisiología e Higiene en el CNT y en 1889 de Física y Química de la Escuela Normal, cargo que ocupó hasta su jubilación. Su labor educativa fue reconocida y le valió cargos jerárquicos en comisiones y jurados,

5. Política implementada por Juan María Gutiérrez en la universidad y continuada con la Ley n° 322 (1869).

6. Archivo Histórico de Tucumán (AHT), colección Padilla, carpeta 15, Acción Cultural II A, Arqueología: Liberani y Hernández, Inocencio Liberani, “Sobre sus servicios en Tucumán”.



en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Tucumán y en el Consejo General de Educación, que presidió desde 1879 hasta entrado el año 1900.

Pero también, desde su llegada, Liberani ocupó funciones en la Comisión de Rectificación de Ejidos Municipales para el Ferrocarril, en la Comisión Nacional de Higiene Provincial y en la de Censo Agrícola. Fue concejal municipal y director del Banco Provincial, participó en la memoria descriptiva provincial para la primera Exposición Continental de Buenos Aires (1882), integró —entre otras— la Comisión de la Exposición Permanente del Ministerio de Agricultura de la Nación, organizó redes provinciales y subcomisiones departamentales de funcionarios y fue presidente de la sección tucumana del Instituto Geográfico Argentino por solicitud de miembros como Juan B. Ambrosetti.<sup>7</sup>

La rápida inclusión de Liberani en la red tucumana y su nombramiento en tan distinguidos cargos puede explicarse por la escasez de profesionales y la consecuente acumulación de actividades entre los existentes. Pero también permite ubicarlo en un círculo social influyente. Las competencias y el capital social que parece haber desarrollado se distancian de los retratos romantizados que destacan su desempeño docente [Peña de Bascary, 2013] sin mencionar las vinculaciones sociopolíticas que conllevaban los otros cargos mencionados.

## La expedición. Impulso y gestión

El MJCIP combinó la ciencia y la instrucción financiando y encuadrando la formación de gabinetes y colecciones escolares. Un decreto presidencial de 1870, que autorizaba un viaje de estudio del Colegio Nacional de Catamarca, definía la manera en que habían de presentarse los resultados. Debía remitirse un informe sobre las observaciones y un catálogo del material reunido, cuyos duplicados se destinarían a exposiciones y colecciones escolares [MJCIP, 1871]. Desde ese momento, junto a las colecciones, que materializaban el doble valor —productivo y de conocimiento— de la ciencia, los informes y catálogos serían un requerimiento para toda expedición avalada y financiada por el ministerio. Para 1876 el MJCIP ya había impulsado siete “exploraciones científicas” en diversas partes del país, además de la del naturalista Moreno, quien había recorrido gran parte de la Patagonia austral [MJCIP, 1877, p. CXXXVIII].

En este contexto, organizar un gabinete de historia natural para el CNT era un proyecto que daría prestigio tanto a la institución como a su director. Esto explica la activa gestión de Posse para conseguir el aval ministerial para la expedición, pese a que Padilla señala que fue el primer viaje de Liberani a Catamarca (en búsqueda

7. AHT, colección Padilla, carpeta 15, Acción Cultural II A, Arqueología: Liberani y Hernández, Inocencio Liberani, “Sobre su biografía”.

de materiales para su clase) lo que motivó —sin mediación aparente— el interés del ministerio.<sup>8</sup>

Los hechos pueden seguirse en las fuentes publicadas por Padilla. Liberani había comentado a su amigo Bruland el descubrimiento de fósiles y medallas durante ese primer viaje, noticia que llegó a J. R. Benedicto, quien el 8 de enero solicitó publicarla en *La Razón* de Tucumán. Dos días después, Posse pidió a Liberani que redactara un informe sobre lo visto e informado por “indios naturales y residentes”: “[...] procurando usar Vd. del tecnicismo de la ciencia al tratar de las materias que debe abrazar el informe, pues así corresponde, porque indudablemente despertará la atención de los sabios [...] y *atraerá naturalmente la protección, para nuevas exploraciones*” [Liberani & Hernández, 1950, p. 127; destacado mío]. Posse, que mantenía una ya histórica relación epistolar con el ministerio, comprendía la importancia de las formas para solicitar financiamiento.

Liberani remitió un minucioso relato sobre su viaje en búsqueda de fósiles y el fortuito “encuentro” con una inusitada abundancia arqueológica. Expone su falta de recursos para desenterrarla y la colaboración de los vecinos de Santa María con peones para realizar una pequeña excavación en el cementerio. Tras referirse a la rotura de una primera urna, Liberani menciona la explicación local sobre los restos de alimento en las tumbas, destinados a los difuntos. Estos conocimientos, como señala Haber [1994], eran ignorados cuando se nombró “descubridor” a Liberani, título que continúa reproduciéndose [Nastri, 2004, p. 94]. En su exposición se destaca especialmente el hallazgo de una medalla “cuyos geroglíficos y figuras revelan cierta correlación con los tipos egipcios”, lo que atestiguaría “las influencias de la civilización asiática entre los primeros indígenas del Continente Americano” [Liberani & Hernández, 1950, p. 132]. Liberani prosiguió su viaje hacia Loma Rica, aunque no aparecen en su informe referencias a su riqueza arqueológica, que llegarían con la segunda expedición. El resto del relato abunda en especificaciones geológicas, paleontológicas y botánicas.

Posse reenvió este escrito a Leguizamón el 19 de enero, solicitando mil pesos fuertes para ampliar las exploraciones y tentándolo con la posibilidad de conseguir nuevas piezas:

“Se encuentra también en poder del cura del lugar, de fácil adquisición, una mujer petrificada, perfectamente conservada, completo el organismo externo, cuyo tipo debe creerse pertenece a la época en la cual estaban poblados por los indios dichos valles. Se tiene noticia de otra medalla semejante a la que el Sr. Liberani ha traído al Colegio, cuya estampa incluyo a Vuestra Excelencia y que podrá conseguirse sin

---

8. AHT, colección Padilla, carpeta 15, Acción Cultural II A, Arqueología: Liberani y Hernández, E. Padilla, “Manuscrito sobre Inocencio Liberani”.



dificultad, por tenerla un indio humilde que en poco o nada la estima” [Liberani & Hernández, 1950, p. 134].

En paralelo, Posse buscó el respaldo de Sarmiento, quien respondió días después por creerlo “de excursión a las ruinas de aquella Palmira salvaje descubierta”. En su respuesta queda de manifiesto su interés, pero también su opinión crítica sobre las interpretaciones de Liberani:

“No veo en la Medalla que parece en la forma de la tinaja, nada que sea egipcio o tenga conexión, sino muy remota. Las labores *informes* que se ven son ensayos de ornato sin dibujo, *lo que sale*, sin simetría, de lo que no se han cuidado. Parece esto *peruano*, o de algo más adelantado que los actuales indios. Las momias de Lima pertenecen a civilización más primitiva que la de los Incas, aunque tampoco son egipcias, no obstante que toda construcción es piramidal, y constituye aire de familia, no con los egipcios sino con un pueblo anterior de que el Egipto fuese desarrollo. El distinguirse *calle*s es notable, no siendo siempre cierto que los antiguos pueblos se hiciesen en este orden. Los negros, por ejemplo, los indios no hacen en calles sino en grupos sus moradas. Espero con mucho interés tus informes sobre esto y que vengas a corroborarlos” [AMHS, 1947, p. 72; cursiva original].

Pero más relevante que esta —ya habitual— doble correspondencia, es el uso de la prensa como canal de presión. Posse envió el informe y la carta a *La Razón* un día antes de remitir esta última al ministro, y ambos textos fueron publicados inmediatamente. El anónimo autor de la nota, mostrando gran autoridad en la materia, alababa el gabinete del CNT y abogaba por formar un “verdadero Museo de Historia Natural” provincial, lo que era posible con una insignificante suma mensual y la buena disposición del profesor. Criticando la preferencia del Gobierno nacional por el coleccionismo foráneo, denunciaba que este ignoraba “la variedad del reino animal en esta parte de la República” y que se carecía de decisión política para “descubrir” esos y otros objetos: “No se explica de otra manera que gaste ocho mil pesos fuertes en adquirir una colección importada de Bolivia y no haya pensado que con mucho menos dinero podría haberla formado aquí, si no tan completa, poco menos, y con el mérito de ser ella del país” [Liberani & Hernández, 1950, p. 129].

Así, la aparición de la medalla “evidentemente egipcia” planteaba la urgencia de corroborar un contacto intercontinental previo a 1492. Exagerando el sacrificio de Liberani, quien sufriendo todo tipo de incomodidades había realizado lo que “debían haber hecho los gobiernos”, el autor exigía que la nación enmendara su descuido con una suma superior a la pedida por Posse. El proceso de salida de la crisis nacional no aplacó el tono desafiante del diario ni la insistencia de Posse, quien continuó enviando notas al ministro.

## Instrucciones

Leguizamón respondió positivamente al pedido, aunque con una cifra menor (dispuesta por Avellaneda, que por entonces ya era presidente), y envió sus instrucciones para el viaje. Estas han sido una pieza clave en la argumentación sobre la influencia estatal en el proyecto: para Haber [1994, p. 36], muestran que la arqueología del NOA “obtuvo por iniciativa política la relevancia de la observación y la medición”; Carrizo, por su parte, define el Estado como “instructor disciplinar” [2010, p. 63].

Asimismo, Haber considera que el ministro tuvo una mejor comprensión del descubrimiento en contraste con Liberani, cuya formación naturalista le habría impedido reconocer su dimensión histórica. Pero, a la vez, estima que su instrucción de medir y describir “naturalísticamente” los hallazgos constituye una elección metodológica destinada a negar la significación histórica de las ruinas para otorgarles una natural [Haber, 1994, p. 38].

No resulta extraño que Leguizamón, hombre de derecho, político y afecto a la historia, hubiera advertido la relevancia de los restos indígenas frente a los fósiles y minerales cuando la Sociedad Científica Argentina (SCA) había expuesto meses antes objetos calchaquíes enviados por Juan Martín Leguizamón y circulaban desde hacía algunos años en Buenos Aires documentos coloniales sobre la zona. Que destacase aquello que pudiese “atestiguar la existencia de una raza, haciendo vida civilizada”, como la urbanidad de las ruinas, era además funcional a la construcción de un pasado indígena aceptable, en contraste con la presente amenaza de los “salvajes” indígenas sureños [Giudicelli, 2011]. Para Haber [1994, p. 38], sin embargo, al ser todo ello parte de un proyecto que “miraba” a Europa, el ministro no estaba interesado en la propia historia, pese a que él mismo lo enfatizara:

[...] doy mayor importancia al descubrimiento de los restos de ciudades antiguas y cuanto a ellas se refiere, que á la colección de fósiles. *Lo primero es único en nuestro país, i puede contribuir considerablemente a aclarar las nociones oscuras que tenemos sobre las primeras razas que poblaron nuestro continente*; lo segundo, pertenece a la historia geológica del mundo, i es de suponer que en toda la extensión de nuestro territorio haya bajo nuestros pies un inmenso tesoro fósil que será gradualmente explotado” [Liberani & Hernández, 1950, p. 137; destacado mío].

La cita permite ver una clara distinción entre los materiales y no se lee una intención de “fosilizar” los restos arqueológicos, sino lo contrario. En cuanto a la metodología utilizada, debe tenerse en cuenta que el ministerio tomaba parámetros de la historia natural y que la arqueología carecía aun de métodos propios.

Tampoco surge de las fuentes una diferencia entre los niveles de comprensión de Leguizamón y Liberani que permita adjudicar al primero un uso racional e instrumental de la metodología naturalista y un uso costumbrista por formación



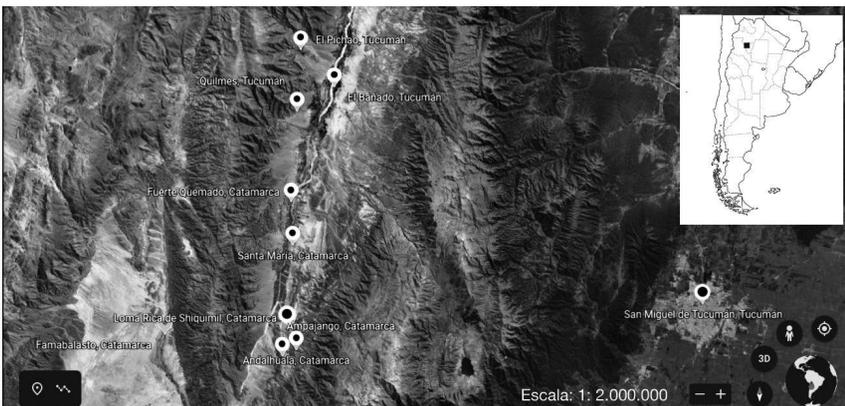
al segundo. Esta interpretación plantea el riesgo de una jerarquización geopolítica entre un conocimiento más sofisticado del ministro —vinculado a la ciudad y al Estado nación como paradigma— y uno más tradicional, adjudicado al docente provincial. Además, desconoce las hipótesis de Liberani sobre ciertos aspectos socioculturales (uso defensivo de las construcciones, escritura) o su utilización intuitiva de datos etnográficos.

Lo que sí se lee en los documentos es que las instrucciones del ministro sobre cómo realizar las observaciones, la recolección y el registro fueron cumplidas relativamente. Algunas ni siquiera se citan en el informe y otras fueron adaptadas por Liberani a sus propios objetivos:

“A pesar de que nuestra misión haya sido especialmente dirigida en el sentido arqueológico, V.E. comprenderá fácilmente que no hayamos podido resistirnos á estender el campo de nuestras investigaciones al dominio de la Botánica, de la Mineralogía y Paleontología; pues a cada momento se nos presentaban objetos muy interesantes, que, al punto de vista científico, no podíamos dejar abandonados” [Liberani & Hernández, 1950, p. 119].

Si a esto agregamos que se trabajaron quince días de los treinta y cinco que duró la campaña por dificultades del viaje, y que el recorrido entre los puntos más distantes (Famabalasto y Pichao) supera los 110 km a lomo de mula y con carga frágil (figura 1), es posible inferir que el tiempo dedicado a la tarea arqueológica fue escaso, en oposición a la orden del ministro: “*solo en caso de agotarse el interés de las ruinas*, i después de descritos los lugares i objetos como queda indicado, debe estenderse la exploración ó la colección de objetos fósiles” [Liberani & Hernández, 1950, p. 138; destacado mío].

FIGURA 1. PUNTOS MÁS SALIENTES DEL RECORRIDO



Fuente: elaborado por la autora con información de Google Earth, 10/5/2021.

Otra cuestión se plantea sobre las condiciones de acreditación de los hallazgos. El 27 de enero *La Razón* exigía lo siguiente:

“El origen de los objetos que se traigan sea testificado por personas competentes y que merezcan a todos entera fé por su carácter o posición social. El Sr. Liberani es sin duda una de estas personas; pero no basta una sola. La formalidad del caso requiere cuando menos una comisión de dos o tres profesores. La palabra del ilustrado profesor nombrado es digna de crédito más absoluto; pero *esto lo sabemos nosotros que lo conocemos. En otras partes puede ponerse en duda lo que el Sr. Liberani afirme*. Desearíamos, pues, que la exploración se hiciera con todas las formalidades debidas [Liberani & Hernández, 1950, p. 135; destacado mío]”.

Frente a este reparo, el ministro indicó que la recolección se realizara solemne y formalmente:

“[...] en presencia de varias personas, levantando en un libro especial actas de cada descubrimiento que firmarán los presentes, para comprobar en todo tiempo las exhumaciones hechas, con fijación de día i hora, procedimientos empleados i demás hechos que sean conducentes a *establecer la autenticidad* de las averiguaciones practicadas” [Liberani & Hernández, 1950, p. 137; destacado mío].

Liberani podía acompañarse de “dos o tres personas inteligentes” y solicitar “el concurso i apoyo de la autoridad local” para respaldarse [Liberani & Hernández, 1950, p. 137]. Esto ha sido destacado como otro ejemplo de intervención estatal: una actuación judicial “del Estado en el terreno de sus propios límites, tanto geográficos, cuanto históricos como culturales” [Haber, 1994, p. 36], una subsunción simbólica del lejano territorio catamarqueño a la nación.

Sin embargo, el ministro no especificaba qué tipo de autoridad debía intervenir, por lo cual no puede adjudicársele una judicialización del acto. Por otro lado, las actuaciones de esos lejanos funcionarios respondían a las dinámicas de poder locales más que a las de la estructura estatal, frente a la cual gozaban de cierta autonomía. Esto permite comprender que el juez Pedro Cano de Santa María respondiera personalmente al pedido de Liberani (¿la judicialización fue entonces promovida por el profesor?), pese a “no haber recibido ninguna orden del Gobierno de Catamarca á este respecto como parece indicarlo la nota del Sr. Ministro de Instrucción Pública, dirigida al Sr. Rector del Colegio Nacional de Tucumán” [Liberani & Hernández, 1950, p. 123]. Otra cuestión que llama la atención es que Liberani presentara un certificado del juez catamarqueño para autenticar sus hallazgos, pero no de una autoridad del distrito tucumano de Encalilla, de donde también se extrajeron objetos.



El contexto de frontera provincial<sup>9</sup> puede ser otro elemento que debería ser considerado: la nota del ministro pudo haber ejercido de garantía para evitar roces durante la expedición.

El ministro tampoco invocaba a la autoridad exclusivamente para garantizar la autenticidad de los hallazgos, para lo cual pedía testigos y un acta, pero sí para que las operaciones se practicaran bajo su “vigilancia i respetos” y se asegurara la protección de lo encontrado: “que en ellas reine todo orden i que *nadie tome los objetos* coleccionados” [Liberani & Hernández, 1950, p. 138; destacado mío]. Treinta años antes de la primera legislación patrimonial, Leguizamón planteaba un control sobre los materiales y una división de la legalidad de la práctica arqueológica que se consolidaría con el tiempo: la autorización de ciertos agentes para realizarla y la criminalización de otros, cuyas acciones se considerarían un hecho delictivo. En la zona, estos últimos serían los sujetos nativos, segregados del manejo y decisiones sobre sus recursos culturales hasta el presente.

De este modo, las fuentes exponen la distancia existente entre las instrucciones gubernamentales y su efectivización, limitando la idea de una determinación estatal sobre el proyecto para mostrarlo como un espacio de confluencia de objetivos —coincidentes y divergentes— de los actores.

Un último punto es el objetivo que, según Haber [1994, p. 37], el ministro “proveyó” a Posse, con relación a que el CNT lograra poseer un museo de renombre: “un Museo tan interesante como el de Nápoles, donde los anticuarios i arqueólogos van a estudiar [...] ó como los del Louvre i Cluny” [Liberani & Hernández, 1950, p. 138]. Como hemos visto en las notas de prensa, el proyecto respondía, entre otras cosas, al deseo de posicionamiento cultural de la provincia como cabecera regional, en sintonía con su importancia económica. Asimismo, la sociedad tucumana, más precisamente su élite, veía en Buenos Aires un modelo a seguir: “Hay en la ciudad de Tucuman una adhesión muy marcada à las costumbres y modas de Buenos Aires y á todo lo que pertenece a ese gran pueblo [...]. Puede decirse sin exajeracion, que Tucuman es un barrio de Buenos Aires, por sus costumbres, sus gustos, su vestido y sus edificios” [Granillo, 1872, p. 44]. En esta replicación de los usos culturales del puerto, los museos eran espacios significativos para que ambas ciudades estuvieran en pie de igualdad.

9. Tucumán buscaba la restitución de su territorio original. El último estudio de límites de esa época fue encomendado en 1863 a Uladislao Frías y José Posse [Granillo, 1872, p. 15-39], quienes a partir de fuentes coloniales argumentaron que la superficie de ese entonces era de 1717 leguas cuadradas frente a las 2147 históricas, diferencia que se explica por los territorios que pasaron a Salta, Catamarca y Santiago del Estero.

## Resultados

Los objetos fueron ubicados en el CNT (figura 2) con la intención de despertar el interés de jóvenes naturalistas, crear estímulos para la investigación y aumentar el progreso moral e intelectual [MJCIP, 1877]. El tema arqueológico motivó intercambios epistolares ese año. Sarmiento escribía a su amigo:

“No supe más de las exploraciones de las *pompeyas reinventadas*; y ahora veo que en Jujui han encontrado otra. Para mi estos estudios son interesantísimos, por cuanto se necesita conocer la America prehistórica para compararla con la Europa. Yo me entretengo a veces con estas curiosidades, y de los datos recojidos, y por lo que conozco de America, sobre todo en el Perú, saco esta conclusión que ha habido una humanidad remota, que en ideas y monumentos ha estado en comunicación en toda la tierra. Por ejemplo los túmulos son comunes al Asia, la Europa y la America, antes de los Incas que ya han labrado la piedra, como los ejipcios, cuyos monumentos, tan estupendos son sin embargo, el antiguo túmulo de tierra, ejecutado en pirámide de piedra. En una caverna de Francia se encontró un esqueleto sentado, enterrado a la manera de las momias del Perú, lo que establece las afinidades de que te hablaba” [AMHS, 1947, p. 76-78].

Conocedor de Llyel y Lubbok, Sarmiento envió *El Hombre Primitivo* de Figuer —compilación “de todo lo que sobre antigüedades prehistóricas se conoce”— como guía de estudio: “[guía] de las cosas del genero [...] en *las que ya has puesto la mano segun tus informes*. Te servirá pues como antecedentes a fin de formar tu crítica, y no pasar por encima de objetos que al principio no llaman la atención”. En la misma misiva, expresaba su opinión sobre las similitudes entre los indígenas americanos y la prehistoria europea:

“[...] las cosas de America pueden ser mui utiles, si son reveladas sin partipris, y solo como documentos. Veras en el libro que ha habido un estado jeneral de civilizacion en Europa y Asia que es identica en muchos puntos al de los indios, en armas y utensilios de piedra, *como si los indios no fueran mas que los retardatarios de un mundo que ha seguido moviéndose y marchando en otras partes*” [AMHS, 1947, p. 79; destacado mío].

Sin embargo, pasado el entusiasmo, el museo siguió siendo un proyecto. Aunque Liberani prometió extender su exploración “a las importantes ruinas de Quilmes, Fuerte Quemado, Pichao, Anjuana... etc.”<sup>10</sup>, continuó con sus actividades habituales y no retomó esa iniciativa.

---

10. AHT, colección Padilla, carpeta 15, Acción Cultural II A, Arqueología: Liberani y Hernández, Inocencio Liberani, “Sobre sus descubrimientos en valles Calchaquíes”.



LA EXPEDICIÓN A LOMA RICA REVISITADA. LOS INICIOS ARQUEOLÓGICOS: ENTRE LOS INTERESES PROVINCIALES Y EL AVANCE DE LA CENTRALIZACIÓN ESTATAL (TUCUMÁN, 1877)

FIGURA 2. GABINETE DE HISTORIA NATURAL DEL CNT



*Fuente:* Álbum General de la Provincia de Tucumán. Primer Centenario de la Independencia Argentina. 1816-1916. Tucumán, Comisión Oficial del Centenario.

El Ministerio, que priorizaba la difusión de los resultados científicos, reprodujo completo el “estenso y curioso informe” ilustrado del profesor en su memoria de 1877. De las veintinueve láminas, las cuatro primeras representaban Loma Rica mediante planos, croquis y vistas del poblado, la necrópolis y una habitación, con hipótesis sobre el sistema de defensa y de construcción de muros [MJCIP, 1877, p. 675]. Las siguientes correspondían a objetos. Gran interés suscitaron las inscripciones en piedra de Valle del Morro, Andalhuala, Pichao, Quebrada de Chilca y Río Seco, las cuales, junto a la medalla “egipcia”, constituyeron material de debate sobre la existencia de escritura entre los primeros indígenas. Ameghino [1914(1878)] consideró aventuradas estas aseveraciones, Leguizamón que faltaban elementos para probarlas y Sarmiento que lo que parecía escritura podrían “ser garabatos de muchachos” [AMHS, 1947, p. 81]. Otros dibujos representaban los fragmentos de corteza con inscripciones coloniales de un algarrobo de El Paso,<sup>11</sup> que Liberani adjudicó a un hecho de armas por su cercanía con “la última fortaleza de los indios Quilmes, actualmente Fuerte Quemado”.

11. Refieren al gobernador Alonso Mercado y Villacorta (1620-1681) y al maestre de campo Pedro Bazán Ramírez de Velasco (1626-1685), que combatió contra los calchaquíes levantados por Bohórquez en 1658 y fue premiado con tierras y encomiendas de indios.

El álbum fue recibido con interés en Buenos Aires y parece que llegó a proyectarse su edición a mayor escala, pero la crisis había reducido los subsidios a publicaciones y se dio preferencia a la “vulgarización” del conocimiento por vías más económicas, como las conferencias [MJCIP, 1877, p. CXXIX].

No obstante, algunas producciones seguían enviándose a exposiciones internacionales, consideradas estímulos para la producción y la búsqueda de inversiones y motivo suficiente para erogar lo necesario y que la república fuera dignamente representada. Para la de París, en 1878, donde Argentina había sido especialmente invitada, el MJCIP aportó libros y objetos, entre ellos el álbum de Liberani, que viajó con los objetos calchaquíes expuestos en la SCA. El conjunto era un ejemplo de la acción científico-educativa nacional y un muestreo de riquezas arqueológicas, lo que era considerado un atractivo para el extranjero.

Luego de París, el proyecto de publicar el álbum quedó trunco, quizás por la persistencia de la escasez de fondos o por el paso del ministro a la Corte de Justicia. Tampoco se sabe cómo se realizaron las pocas copias que circularon. Rufino Varela regaló una a Ameghino, posiblemente la de París, ya que era comisario general en la exposición; otra quedó en la familia Leguizamón, y Sarmiento refirió haber visto “el álbum de láminas fotografiadas de Loma Rica” [AMHS, 1947, p. 81], lo que podría indicar que se llegaron a hacer pruebas de impresión. Los temas que el informe puso en debate se diluyeron y la historia disciplinar siguió su curso.

## Palabras finales

La relectura de las fuentes permite considerar la expedición de 1877 como resultado de una simultánea convergencia/divergencia de prácticas e intereses de agentes que, aunque conectados por una común pero heterogénea pertenencia al Estado, priorizaron sus beneficios subjetivos, institucionales, geopolíticos y de clase. Esto permite relativizar la determinación del Gobierno nacional sobre el proyecto, a la vez que comprender el Estado como una compleja red multisituada y dinámica de instituciones, alianzas y configuraciones de poder, y su proceso de construcción como plagado de acomodamientos y flexibilidad.

En la década de 1870, caracterizada por tensiones políticas, inestabilidad económica y transferencia de recursos a las campañas militares, las políticas de ciencia e instrucción se concretaron mediante la incorporación de agentes provinciales al plan nacional, quienes adecuaron dichas políticas a sus propios intereses. El proyecto del CNT, la trayectoria y los cargos políticos de sus rectores, así como los conflictos suscitados durante la gestión de Posse, muestran la importancia de la institución en la dinámica provincial y en luchas de poder y prestigio que rozaban la política nacional.



La expedición y el futuro museo significaban un logro para el colegio y su director, a la vez que un aporte al posicionamiento sociocultural de la provincia, pretendido por su élite. Esto explica el activo papel de Posse en su gestión, cuya situación en la provincia y sus vínculos con el poder permiten considerarlo como un sujeto con cierta autonomía y objetivos propios, más que como un subordinado a órdenes ministeriales. Por su parte, Liberani prosiguió sus propias motivaciones, adecuando las instrucciones del ministro a estas, quizás con aval de Posse. La agentividad de ambos sujetos en el proyecto disuade de considerar a los intelectuales tucumanos como replicadores pasivos del proyecto estatal, para verlos como copartícipes interesados en aquellas actividades que coincidían con sus intereses, sin perjuicio de que sus resultados fueran útiles para el Gobierno nacional.

El deseo de la élite provincial de instalar museos respondía al mismo propósito que el que tenía la nación en cuanto a las colecciones: atraer el interés y posicionar su desarrollo educativo y científico en igualdad con otras metrópolis. Esto implicó otra coincidencia: el usufructo de ambos centros geopolíticos con respecto a sus territorios periféricos. Así, mientras Buenos Aires expoliaba recursos y territorios interiores, Liberani mostró que el sector montañoso tucumano —considerado productivamente marginal, despoblado y pobre— también poseía recursos de los cuales apropiarse.

De este modo, este “hito inaugural” puede ser reconsiderado en dos sentidos. Primero, como un proyecto provincial, vinculado a los intereses culturales de su élite, que se sirvió de las políticas nacionales para concretarlo y no a la inversa. Segundo, como un primer avance institucionalizado sobre los recursos culturales del pasado indígena que, aunque quedó folclorizado en los inicios de la arqueología, abrió paso a una larga y compartida historia de expoliación de los pueblos originarios, con efectos que persisten hasta hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO DEL MUSEO HISTÓRICO SARMIENTO (AMHS), 1946-1947, *Epistolario entre Sarmiento y Posse (1845-1888)*, Buenos Aires, MJIP.
- AMEGHINO Florentino, 1914 [1878], “Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina”, en Alfredo TORCELLI (dir.), *Obras completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino*, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales.
- ANSALDI Waldo, 1989, “Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes. Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino”, en Waldo ANSALDI & José L. MORENO (eds.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro.
- BALÁN Jorge, 1976, “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”, *Demografía y economía*, vol. 10, n° 2, p. 201-234.
- CAMPI Daniel, 1995, *El noroeste argentino y el modelo agroexportador (1870-1914). Jujuy en la Historia*, Jujuy, UNJU.
- CAMPI Daniel & LAGOS Marcelo, 1995, “Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste argentino (1850-1930)”, en Jorge SILVA RIQUEUR, Juan

- C. GROSSO & Carmen YUSTE (comps.), *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica*, México, UNAM.
- CARRIZO Sergio, 2010, "Exploraciones arqueológicas en la construcción del territorio tucumano de fines de siglo XIX y principios del XX", en Javier NASTRI & Lúcio MENEZES FERREIRA (eds.), *Historia de la arqueología sudamericana*, Buenos Aires, Fundación Azara.
  - FERNÁNDEZ Jorge, 1982, *Historia de la arqueología argentina*, Mendoza, Cuyana de Antropología.
  - GIRBAL-BLACHA Noemí, 1991, "Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina, 1876-1914", en Daniel CAMPI (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Jujuy, UNJU.
  - GIUDICELLI Christophe, 2011, "Lectura de las ruinas. La fabricación de antepasados aceptables en el noroeste argentino (siglos XVI-XVII/siglo XIX)", en Albert Salvador BERNABÉU & Frédérique LANGUE (eds.), *Fronteras de las sensibilidades*, Madrid, Doce Calles/MASCIPO.
  - GRANILLO Arsenio, 1872, *Provincia de Tucumán. Serie de artículos descriptivos y noticiosos*, Tucumán, La Razón.
  - GROUSSAC Paul, BOUSQUET Alfredo, LIBERANI Inocencio, TERÁN Juan M. & FRÍAS Javier, 1882, *Memoria histórica y descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, Biedma.
  - HABER Alejandro, 1994, "Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900)", *Publicaciones Arqueología*, n° 47, p. 31-54.
  - LEGUIZAMÓN Juan M., 1876a, "Viaje al Pucará", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. I, n° 5, p. 266-272.
  - LEGUIZAMÓN Juan M., 1876b, "Remesa de objetos pertenecientes á los indios calchaquíes", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. II, p. 239-240.
  - LEWIS Collin, 1980, "La consolidación de la frontera argentina a fines de la década de 1870. Los indios, Roca y los ferrocarriles", en Gustavo FERRARI & Ezequiel GALLO (comps.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.
  - LIBERANI Inocencio & HERNÁNDEZ Rafael, 1950, *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877*, Tucumán, UNT.
  - MINISTERIO DE JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA (MJCIP), 1871, *Memoria del Ministerio*, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna.
  - MINISTERIO DE JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA (MJCIP), 1875, *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1875 por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción pública*, Buenos Aires, Imprenta Americana.
  - MINISTERIO DE JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA (MJCIP), 1877, *Memoria presentada al Congreso Nacional de 1877 por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción pública*, Buenos Aires, Courrier.
  - NASTRI Javier, 2004, "Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado de los Valles Calchaquíes (noroeste argentino)", en Alejandro HABER (comp.), *Hacia una Arqueología de las Arqueologías Sudamericanas*, Bogotá, CESO-Uniandes.
  - OSZLAK Oscar, 1997, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta.
  - PEÑA DE BASCARY Sara, 2013, "Inocencio Liberani, científico, educador, arqueólogo", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, n° 13, p. 133-151.
  - PRINGLES, 1876a, "Estudios antropológicos comenzados en Salta", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. II, p. 218-221.
  - PRINGLES, 1876b, "Estudios sobre los calchaquíes", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. II, p. 331-334.
  - PUCCI Roberto, 1989, *La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)*, Buenos Aires, CEAL.



LA EXPEDICIÓN A LOMA RICA REVISITADA. LOS INICIOS ARQUEOLÓGICOS: ENTRE LOS INTERESES PROVINCIALES Y EL AVANCE DE LA CENTRALIZACIÓN ESTATAL (TUCUMÁN, 1877)

- RUTLEDGE Ian, 1987, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy*, Tucumán, CICSO/ESCIRA.
- SANCHEZ Roman José, 2005, *La Dulce Crisis. Estado, empresarios e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- TOLOSA Sandra, 2018, "Los Antiguos y el Estado. Historia de la construcción material del 'patrimonio arqueológico' calchaquí (1877-2008)", tesis de doctorado en antropología social, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

---

## RESUMEN

LA EXPEDICIÓN A LOMA RICA REVISITADA. LOS INICIOS ARQUEOLÓGICOS: ENTRE LOS INTERESES PROVINCIALES Y EL AVANCE DE LA CENTRALIZACIÓN ESTATAL (TUCUMÁN, 1877)

En este artículo planteo una relectura de las fuentes relativas a la expedición arqueológica de Inocencio Liberani y Rafael Hernández a Loma Rica, Catamarca, Argentina, realizada en 1877. El objetivo es focalizarse en el papel que jugaron los agentes locales en la gestión y realización de dicha expedición de acuerdo con los intereses de la élite provincial, en el marco del proceso de centralización de la ciencia y la instrucción pública llevado a cabo por el Estado nación en formación.

---

## RÉSUMÉ

L'EXPÉDITION À LOMA RICA REVISITÉE. LES DÉBUTS DE L'ARCHÉOLOGIE: ENTRE LES INTÉRÊTS PROVINCIAUX ET L'AVANCÉE DE LA CENTRALISATION ÉTATIQUE (TUCUMÁN, 1877)

Dans cet article, je propose une relecture des sources relatives à l'expédition archéologique d'Inocencio Liberani et Rafael Hernández à Loma Rica, Catamarca, Argentine, réalisée en 1877. Il s'agit de mettre en lumière le rôle des agents locaux dans la préparation et la mise en œuvre de ladite expédition, en fonction des intérêts de l'élite provinciale, dans le cadre du processus de centralisation de la science et de l'instruction publique mené par l'État-nation en cours de formation.

---

## ABSTRACT

THE LOMA RICA EXPEDITION REVISITED. THE ARCHAEOLOGICAL BEGINNINGS, BETWEEN THE PROVINCIAL INTERESTS AND THE ADVANCE OF STATE CENTRALIZATION (TUCUMÁN, 1877)

In this article I propose a re-examination of the sources related to the Archaeological Expedition of Inocencio Liberani and Rafael Hernández to Loma Rica, Catamarca, Argentina, which took place in 1877. The aim is to focus both on the role played by the local agency in its management and implementation, which reflected the interests of the provincial elite, and also on the way it was affected by the framework of the centralization process that was being applied to science and public instruction by the newly-established nation-state.

*Article reçu le 12 mai 2021, accepté le 13 juillet 2021*

**PALABRAS CLAVE**

- historia disciplinar
- centralización estatal
- agencia local
- Tucumán
- expedición arqueológica
- museo

**MOTS-CLÉS**

- histoire disciplinaire
- centralisation étatique
- agence locale
- Tucumán
- expédition archéologique
- musée

**KEYWORDS**

- disciplinary history
- state centralization
- local agency
- Tucumán
- archaeological expedition
- museum